



Figura 1. Joel Barahona, Lily Azucena Pérez, Carlos López Luna (hijo del artista) y Paúl Martínez posan delante de una de las obras de Arturo López Rodezno la noche de inauguración de la exposición homenaje en su honor.

Fuente: fotografía por Grecia Osorio en formato digital 35mm, 2025

1975-2025. Arturo López Rodezno: homenaje conmemorativo a medio siglo de su deceso

El día viernes 10 de enero de 1975 falleció el artista Arturo López Rodezno en la ciudad de Tegucigalpa, y con su deceso partió todo un símbolo del arte hondureño del siglo XX. Su prolífica vida de artista, gestor cultural o diplomático le ha ganado un sitio de honor en la historia artística e intelectual de nuestra nación. Al conmemorar este año 2025 medio siglo de su deceso, la Universidad Nacional Autónoma de Honduras organizó una exposición homenaje a su vida y a su obra trabajando de la mano con su hijo Carlos López Luna, quien facilitó a la institución obras originales de su padre que fueron exhibidas en las salas del Paraninfo Universitario, permitiendo a un público mayor la oportunidad de admirar este patrimonio familiar y permitiendo a nuestra universidad mostrarlo junto a material inédito de carácter documental que posee la familia.

Parte del material documental exhibido era una carpeta de apuntes y recortes reunidos por el artista, entre ellos la publicación de una entrevista a él realizada en Costa Rica y publicada en el diario *La República* de aquella nación a raíz de una exposición artística en ese país mostrada por López Rodezno en el año 1959. En este texto comparte datos personales y su visión de lo que es para él el arte y el compromiso hacia él que deben tener los artistas verdaderos, sus palabras son una cátedra del papel del artista para con su sociedad que -aunque escritas casi seis décadas atrás-, deben servir de guía y ejemplo a las nuevas generaciones de pintores. Por ello, consideramos oportuno transcribirlas y compartirlas con la comunidad universitaria y sociedad hondureña en general en las siguientes páginas, esperando que su difusión aporte luces para conocer y estudiar mejor la vida de quien ha sido fundador de la Escuela Nacional de Bellas Artes, única institución que desde el año 1940 hasta el presente ha formado a los artistas nacionales.



Figura 2. Un detalle del mural realizado en 1970 por Arturo López Rodezno en esmalte cerámico sobre cobre ensamblado en planchas de mármol. 10.70 x 1.20 metros. Pertenece a la colección plástica del Banco Atlántida.

Fuente: fotografía por Paúl Martínez en formato digital 35mm, 2025

Arturo López Rodezno. Un artista sincero y humilde

Lecturas Dominicales. Suplemento de “La República”, domingo 28 de junio de 1959, p. 12

Texto de Gamboa con fotos de Solano.

López Rodezno es un grande y verdadero artista. Por eso llama tanto la atención lo sincero y humilde de sus maneras, y la forma estoica en que recibe las críticas. Ha sido

profesor, pero no es dogmático, es ingeniero, pero no ejerce, fue diplomático, y en vez de tener ratos de ocio, tuvo horas de estudio.

“Ningún artista puede decir que “ha llegado”. Nuestra vida es demasiado corta para el arte. La única manera de lograr unas pocas obras que digan lo que en realidad somos, es trabajar toda la vida. Tengo un gran respeto por el trabajo del artista y censuro a ciertos jóvenes esa falsa creencia de que pueden improvisar. En arte no se improvisa nada”.

Texto de Gamboa con fotos de Solano.

Hay ahora en el Museo una exposición de trabajos del pintor hondureño Arturo López Rodezno, que gusta mucho. Por eso, busqué al pintor, en la seguridad de que el mismo deseó que sentí por conocerle, cuando vi sus cuadros, lo habían sentido todos ustedes.

En el hotel

Ya don Antonio Jaen me había dicho que López Rodezno era hombre sin complicaciones, pero la impresión de su persona dejó corta aquella apreciación. Conversamos en el vestíbulo del Hotel Europa, donde se hospedó. Ahora él está de nuevo en Tegucigalpa.

Como es

Es hombre pequeño, de mediana edad, cabello canoso, maneras afables. No tiene ninguno de los signos de extravagancia que muchos artistas consideran necesarios para distinguirse (tal vez como sustituto del verdadero valer), ni parece sufrir ataques de vanidad. Da la impresión de ser el hombre que hace sus cosas porque las siente y necesita expresarse, sin esperar por eso ser elogiado. Para él, su trabajo es la cosa más natural del mundo. Eso tampoco impide que se muestre apasionado, fuertemente apasionado cuando habla de su obra y proyectos.

Nos cuenta un poco de su vida:

-Estudié ingeniería en Cuba. Como ingeniero, adquirí gusto por el dibujo. Mucha gente decía que yo nunca llegaría a ser un buen colorista, porque duré muchos años dibujando. Pero eso lo hice con toda intención. Si queremos llegar a ser algo en el campo de la pintura, tenemos que dominar el dibujo. Es una disciplina dura, pero indispensable. Jóvenes hay que aspiran a pintar sin pasar por los años de dibujo. Eso es absurdo. Aunque sean totalmente abstraccionistas, tienen que dominar el dibujo; de lo contrario, no harán obra de mérito verdadero.

¿Ejerció alguna vez la ingeniería?

-Sí, pero poco. Luego me dediqué a la pintura y la enseñanza.

López Rodezno fue el fundador de la Escuela Nacional de Bellas Artes de Honduras, y la

dirigió por siete años hasta 1951. En esa época fue nombrado Embajador de su país en Italia. Allí fue donde aprendió la difícil técnica del esmalte al cobre. Antes había estudiado la técnica del "fresco" en París. Durante cinco años que permaneció en Italia, ocupó todos los ratos libres que le dejaba su ocupación de diplomático para aprender nuevas técnicas, y muy especialmente la del cobre.

Pregunté al pintor cómo trabaja el cobre

-Es sumamente complicado. Hay que trabajar con hornos a ochocientos grados para preparar y fijar los esmaltes sobre la lámina. Sabe usted, mi trabajo tiene mucho de artesanía. Es un trabajo pesado, agobiador, ese de los hornos.

La exposición

La exposición del museo tiene tres secciones: pintura propiamente dicha, dibujo, y esmalte sobre cobre. La mejor parte es, sin lugar a dudas, la de los cobres. Así parece haberlo comprendido el público que está adquiriendo los cuadros. Así parecen apreciarlo también las instituciones públicas de Honduras que le han encargado dos grandes cuadros murales en este material. A mí me pareció que el artista alcanza su verdadera expresión en estos cobres soberbios, llenos de un colorido misterioso y de una simplicidad realmente encantadora. El que quiera pasar un buen rato, vaya a ver esos cobres.

El pintor y la crítica

Durante la conversación, le hacemos algunas observaciones al pintor sobre su obra. Cuando le digo que los dibujos no me parecen bien, que no hay unidad de estilo en ellos y que al lado del resto carecen de importancia, sonríe con una indulgencia muy poco dogmática y replica:

-Eso es cierto. Ya me lo han dicho antes. Parece que algo tiene que ver mi profesión de ingeniero. Cuando dibujo construcciones tengo diferentes estilos que cuando dibujo árboles. También es que me ha gustado experimentar. Además, hay entre esos dibujos alguno que yo no pensaba incluir, y que por una u otra razón a última hora entró; pero no los tengo en real aprecio.



Figura 3. Un detalle del boceto presentado por Arturo López Rodezno para el mural del antiguo Banco Nacional de Fomento (ahora BANADESA). Esta sección no fue realizada en el mural definitivo de esmalte cerámico sobre cobre, representa la antigua tradición de la carrera de patos, costumbre que en el presente ya no se realiza. Boceto realizado en lápiz grafito sobre papel. 94 x 23 cm.

Fuente: fotografía por Paúl Martínez en formato digital 35mm, 2025

Le hago notar la paciencia con que ha recibido la crítica de un mero aficionado. Muy serio, replica:

-Yo acostumbro oír todas las críticas con respeto. Los hombres siempre nos aficionamos a lo que hacemos y nos cuesta verle los defectos. Por eso es bueno oír toda clase de críticas y pesarlas cuidadosamente.

Pintura en América Central

¿Conoce usted a nuestros pintores?

-Poco. Con el que he mantenido relación es con Amighetti. A los demás, solamente los conozco por referencias. Hay muy pocas relaciones entre los pintores centroamericanos. Me parece muy necesaria una integración de la pintura de estos países. Mejores relaciones. En

El Salvador hay un movimiento muy fuerte en la pintura. En Honduras es mucho más débil, pero algo va surgiendo.

¿Qué predomina, entre las abstracciones y el figurativismo?

-La mayoría de los centroamericanos creo que somos figurativistas, aunque, por ejemplo, en El Salvador, haya unos cuantos abstraccionistas buenos...

-En Costa Rica también...

-Eso entiendo. Pero la mayoría de los pintores son figurativistas. Así soy yo. Me he dedicado a explotar lo que permanece virgen en nuestros países. Por lo menos en el mío, nadie se ha ocupado casi de mis temas: el indio, sus costumbres, ritos, ídolos, monumentos, miseria... Todo.

Efectivamente, ese es el fuerte de López Rodezno, que enseña en los cobres a su país. Es un pintor centroamericano de los pies a la cabeza. Su pintura es fácil de identificar, porque expresa lo nuestro. Está convencido de que esa es la misión de nuestros pintores y de que en ese sentido deben integrarse.

Dice que admira a los muralistas mexicanos. Encuentra la labor de ellos en el campo de expresión de lo nacional, inmejorable. Pero no los imita; su arte, es arte centroamericano, con expresión de nuestros motivos, y con técnicas apropiadas a lo que se persigue.

La vida es corta para el arte

¿Cómo entiende usted el trabajo del artista?

-La vida es corta para el arte. Hay tanto que decir y hacer... Yo sólo entiendo al artista como un hombre por sobre todas las cosas, trabajador. Los pintores europeos que he conocido, tienen una bárbara capacidad de trabajo. Tengo mucho respeto por este concepto. Por eso censuro a los jóvenes que piensan que pueden improvisar. No confiemos en el éxito fácil. Las escuelas de Bellas Artes solamente enseñan técnicas; no enseñan a pintar. Sólo es pintor el que tiene inspiración, y trabaja hasta la muerte. La perfección solamente puede aproximarse cuando se trabaja así.

En todo caso, la perfección no se logra jamás. Nuestra vida es una búsqueda constante, en la que nunca podemos decir que "hemos llegado". En esto soy pesimista...

-Pesimismo constructivo...

-Algo así. Pobre del que cree haber logrado la perfección, porque se encuentra más lejos que ninguno otro. Por eso el artista debe ser humilde. Los soberbios creen rápidamente haber llegado, y se confunden. Yo quiero tener la humildad de Leandro [sic] Da Vinci, de quien se dice que, estando en paso de muerte, fue preguntado por lo que más le dolía de la vida, y contestó: "No haber logrado una obra maestra". Si eso pensaba un artista como él, icuánto más nosotros! Esa es una lección de humildad que debemos aprender.

La pasión del artista.

Un artista es un hombre lleno de pasión y sufrimiento. Solamente siendo apasionado puede producir algo realmente bueno. El arte no se trabaja en frío. La obra tendrá la intensidad de la pasión que nos abrase.

Ese es Arturo López Rodezno, maestro de la pintura hondureña. Hombre sencillo, humilde, pero de claras ideas sobre el trabajo del artista. Detrás de su apariencia sencilla y afable, hay fuego de pasión e inspiración, y voluntad de trabajo. Fuerza y juventud. Capacidad para captar lo que es su pueblo, entender su sufrimiento, sentirlo, y expresarlo. Sus ideas me parecen buena lección para los embadurnadores de lienzos, que creen poder llegar a la cima por la puerta del servicio.